

Nacionalismos en el Maghreb (I)

Rocío Gutiérrez González

Introducción

La actualidad política del mundo árabe y de Africa del Norte en concreto, me hizo acudir a las fuentes originarias de la presente situación, encontrándome con el alcance y trascendencia que los movimientos nacionalistas tuvieron en cada uno de los países que formaban este conjunto norteafricano. Esto despertó mi interés por el tema, a lo que se uniría sin duda la proximidad continental y los lazos geohistóricos de cada uno de ellos.

Pensé que una variante en el trabajo sería introducir la opinión española a través de los representantes gubernamentales, plenipotenciarios destacados en las capitales norteafricanas, y, a través de la prensa en general. Surgió así el proyecto como intento de explicación o información de las características que reunían los nacionalismos —en este caso meghrebíes—, integrados en dos trascendentales acontecimientos históricos: la corriente imperialista, colonizadora, de un lado, y los procesos de independencia y descolonización de otro. Es pues una primera toma de contacto con los sucesos que modificaron el devenir histórico de Marruecos, Argelia y Túnez, sucesos que les dieron a cada uno de ellos una perspectiva de futuro distinta, interesante, en tanto en cuanto el Maghreb había representado prácticamente una sólida unidad geográfica y étnica, compartimentada a raíz de las contingencias históricas que veremos a lo largo de este estudio.

Me interesaba también el Maghreb, porque había sido uno de los pioneros en la lucha por la independencia, sirviendo de base, de impulso, y que duda cabe, de ensayo, para los restantes países africanos, a la vez que ayudó a demostrar la vulnerabilidad del poder colonial, concepto esencial para los posteriores procesos independentistas en Africa. Se trataba pues de una lucha contra el régimen político establecido, lucha que alcanzaría un punto máximo en el período de entreguerras, siendo el desencadenante final la Segunda Guerra Mundial, paralela al debilitamiento de las metrópolis, a la decadencia de Europa.

Visión General del Nacionalismo como Movimiento de Liberación

Al tener en cuenta la directa conexión entre colonialismo y nacionalismo, fundamento éste como un rechazo al dominio extranjero, se nos hace indispensable ver los motivos que impulsaron a las potencias europeas a adueñarse de otros países y qué tipo de política fue llevada a cabo en ellos. Seguiremos los puntos que cita Armando Entralgo en un significativo estudio sobre la interrelación euro-africana en la época

colonial; él nos da el siguiente cuadro cronológico¹:

- a) 1815-1840. Período de expansión del capitalismo tras la revolución industrial; la penetración en Africa es aún débil, iniciándose con la invasión de Argelia.
- b) 1840-1850. Crisis económica y política en Europa: Cartismo, Manifiesto Comunista, Revoluciones del 48 ... Comienza la necesidad de ampliación de mercados y el interés por recuperar el prestigio internacional. Francia decide ya la conquista de Argelia en su totalidad.
- c) 1850-1870. Nueva expansión del capitalismo coincidente con la etapa librecambista. Con respecto a Africa hay un clima de cierta colaboración: "Aceptación momentánea y táctica de un reino árabe en Argelia".
- d) 1870-1890. Gran crisis del capital que se intentará paliar con la expansión colonial. Se celebra la Conferencia de Berlín y se procede al reparto de Africa; el nuevo imperialismo capitalista actuará en el Maghreb estableciendo el Protectorado en Túnez y suscribiendo acuerdos sobre el reino de Marruecos para garantizar su anexión oficial.

Fue por tanto el imperioso control de mercados, materias primas y medios de comunicación, lo que empujó a Europa en su campaña africana. Los motivos políticos ocuparon durante mucho tiempo un segundo lugar.

Para los diferentes gobiernos, el Maghreb era una zona más o menos conocida, de mayor proximidad al continente europeo y muy favorable para el comercio marítimo. Por otro lado, presentaban un grado de "civilización" mucho más avanzada que cualquier otro país africano en comparación, lo que facilitó de entrada la actividad económica, y como muy bien nos señala Fieldhouse², la colaboración por parte de los diferentes sistemas de gobiernos autóctonos, gobiernos que acusaban en su seno una cierta debilidad política, sobre todo Argelia y Túnez, que intentaban conseguir la independencia del Imperio Turco, —del que formaban parte— animados por el ejemplo del pueblo egipcio. La ausencia de control sobre estos países por parte del gobierno otomano, facilitará la intervención europea, particularmente la francesa, que conquistaría Argelia, sometería económicamente a Túnez y acabaría estableciendo junto a España el Protectorado en Marruecos, viendo cumplida de esta forma, sus aspiraciones de dominio maghrebí.

Poco pudieron hacer los países dominados ante esta superioridad militar y económica, por lo que pronto comenzarían a sentir los efectos de la colonización cuyos rasgos específicos se podrían resumir en los siguientes puntos³:

- Sistema de dominio extranjero. La metrópoli tomaba todas las decisiones políticas de importancia.

(1) ENTRALGO, ARNANDO. *"Africa Política"*. Volúmen 5. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1979. Pág. 13.

(2) FIELDHOUSE, K. *"Economía e Imperio. La Expansión de Europa. 1830-1914"*. Ed. Siglo XXI. Madrid, 1977. Pág. 120.

(3) FERKISS, VICTOR. *"Africa en Busca de una Identidad"*: Ed. Uteha. México, 1967. Pág. 65.

- Predominio del poder ejecutivo. Sustitución del funcionariado indígena por el europeo.
- Dirección de la economía.
- Subordinación racial.

Francia especialmente fue elaborando poco a poco una verdadera doctrina colonial reflejada en artículos de prensa, creación de Partidos coloniales, asociaciones evangelizadoras y publicaciones de libros sobre el tema, con el fin de justificar su acción. De esta forma, las nuevas actitudes colonialistas fueron ampliamente defendidas y apoyadas por la opinión metropolitana, favoreciendo con ello la desnaturalización de los diferentes países, hasta el punto de que las metrópolis anulaban completamente las capitales africanas. Podemos decir con seguridad, que las capitales de África del norte eran en aquel tiempo París, Londres, Madrid, entre otras.

Estas condiciones del colonialismo, brevemente expuestas, nos hacen entender con más facilidad las respuestas de autodefensa protagonizadas por los diferentes pueblos dominados. El Nacionalismo fue por tanto, una consecuencia lógica frente al estado de cosas impuesto por Europa.

Definición, Causas y Factores del Nacionalismo

Generalmente se han venido aceptando diversas definiciones sobre “nacionalismo africano”: se entiende como contracolonialismo, filosofía de la revolución, liberación en potencia, etc. Suscribimos, porque nos parece lo suficientemente explicativa, la definición de Hans Kohn, en la que describe el nacionalismo como “un estado de ánimo en el cual el individuo siente que debe su lealtad suprema al Estado Nacional, manifestándose por un profundo apego al suelo nativo, por las tradiciones locales y por la autoridad territorial establecida”⁴.

Es por lo tanto más un sentimiento que una verdadera ideología; ésta vendrá casi al final de su trayectoria con la aparición de los partidos nacionalistas; por lo tanto lo que se da en primer lugar es la recuperación de la identidad personal y nacional, la necesidad primaria de demostrarse a sí mismos que segúan existiendo como pueblo.

Sobre las causas que motivaron el que este nacionalismo saliera a la luz, son numerosas y en casi todas las ocasiones interrelacionadas, lo que aumenta la complejidad de las mismas al abordarlas. Destacaremos dos por su especial importancia:

- a) Causas Económicas.
- b) Causas Culturales.

La primera recibe el respaldo de gran parte de historiadores interesados en el tema; de entre ellos, destacaríamos a Lacoste quien nos demuestra que en la mayoría de las ocasiones las dificultades económicas provocaron el descontento popular, lanzándolo a

(4) KOHN, HANS. “*El Nacionalismo. Su Significado y su Historia*”. Ed. Paidós. Buenos Aires. Pág. 11.

buscar soluciones. Atengámonos al siguiente documento enviado por el Cónsul en Orán, Diego Saavedra, el 30 de agosto de 1934:

“... Millones de indígenas que apenas pueden vivir de sus tierras; constituyen en su mayoría un proletariado rural mal pagado y entre el que el paro es una plaga endémica. Inútil es decir que ninguna de las leyes sociales votadas desde hace muchos años por la metrópoli, se han cumplido”⁵.

Observemos también el texto aparecido en la revista “Le Reveil”, dentro de un artículo titulado “Comercio local y colonización”.

“... Los colonos son los beneficiarios de una general política económica diseñada de cara al mercado europeo; los fellaghs o campesinos son desposeídos de sus tierras y se les hace pagar cada vez más impuestos ... Hoy ya no queda más que el rumor del descontento”⁶.

Estos textos son importantes en tanto en cuanto sepamos que la masa indígena estaba compuesta por un 85% de campesinos, siendo mínima en un principio la población urbana; la burguesía, por lo que cualquier medida económica pro-colonialista afectaba negativamente a un altísimo porcentaje de la población, agravado además por las numerosas crisis de subsistencia.

En cuanto a la otra causa, la cultural, no es menos importante. El trato que recibió el norteafricano por parte de los colonos europeos marcarían el rumbo a seguir en el curso del proceso independentista. Siguiendo el esquema del trabajo, es decir, la documentación diplomática, oigamos al respecto la opinión de uno de los cónsules generales en Orán, Tomás Sierra:

“... La población autóctona siempre atravesó el paso de los años con profundo malestar; generalmente se oponen a Francia pero deben acatarla por miedo; no se ha podido llevar a cabo la política de asimilación del indígena. Este vive una vida completamente apartada del europeo, que no se ha fusionado ni parcialmente en punto a constitución de familia, lengua común, régimen de trabajo y de vida, y que por su mayor crecimiento vegetativo en relación con los europeos, se siente en una situación de dominio numérico incuestionable y alienta planes y confusas esperanzas de volver a su situación de dueño y de derecho”⁷.

Francia por su parte opinaba que cuanto más se despojara de su pasado, más se aproximarían a ella, y que el particularismo debía dar paso a una política general francesa en todos estos países.

El maghreb por lo tanto fue experimentando la evolución de la colonización: en primer lugar, determinados acuerdos económicos que crearían indefectiblemente lazos

(5) ARCHIVO DEL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES. Sección de Ultramar. Legajo r-961. Expediente 6. Despacho n.º 167. Fechado en Orán el 30 de agosto de 1934.

(6) A.M.A.-E. Legajo r-960. Expediente 10. Artículo de prensa.

(7) A.M.A.E. Legajo r-961 Expediente n.º 6. Despacho n.º 158.

de dependencia; más tarde, la campaña militar que conquistaría íntegramente los países en cuestión, y por último, el control político en el que se llevaría a cabo la occidentalización y el control total del país. Se comprende pues la existencia de un movimiento al que se unió una preocupación casi general: la independencia antes que la anulación.

No menos decisivas que las causas de las que hemos hablado, fueron los diferentes factores del nacionalismo, pues indicaban los objetivos, fundamentos y esperanzas de este nuevo movimiento. Su pueden agrupar en los siguientes apartados:

- a) Panislamismo.
- b) Panarabismo.
- c) Elite Intelectual.
- d) Internacionalización.

Panislamismo. Llamado también Neowahabismo, se presenta como una vuelta al Islam primitivo, a su pureza, desechando de raíz todas las aportaciones europeas. Rechazaban igualmente al clero oficial y a los morabitos a quienes declaraban "... Entregados a supersticiones atrasadas y resignados con demasiada complacencia a la presencia de los rumis o extranjeros"⁸.

El Panislamismo, movimiento que dirigirá Ibn Seud, rey de Arabia y considerado como Imán de los Wahabitas, tuvo una de sus manifestaciones fundamentales en el Gran Congreso Panislámico, celebrado en Jerusalén en 1931. A partir de aquí comienzan a ramificarse instalando comités de acción en diferentes países; en Argelia encontraría grandes colaboradores en la "Asociación de los Ulemas". Este movimiento aprovechó el respaldo que le ofrecía la población, sensibilizada en extremo en cuanto a materia religiosa. Supo hacer del Islam y su doctrina una de sus columnas sobre la que descansarían más tarde los movimiento de independencia. Se trataba de la búsqueda de la grandeza pasada, el proyecto de la gran nación árabe.

Panarabismo. Será otro de los motores del nacionalismo musulmán. Su principal idea se resume en la construcción del Antiguo Imperio Arabe: Irak, Siria, Egipto, Túnez, Argelia y Marruecos.

Quizás fue el factor de menor impacto por lo confuso que se presentaba y lo irrealizable en ese momento. Sin embargo, si sirvió de apoyo moral y se utilizaba constantemente en la propaganda nacionalista. En Francia recogían estos ideales panarabistas los integrantes de la revista "Maghreb", norteafricanos en su mayoría, y que plasmaban en sus artículos periodísticos su repulsa hacia la metrópoli y la demostración de que las instituciones árabes también eran duraderas.

Elite Intelectual. Es sin duda el nacionalismo organizado, el eslabón necesario entre el nacionalismo tribal y los partidos para la independencia.

Comenzaron siendo en los diferentes países una minoría numérica de fuerza relativa, que denunciaba el peligro que corría la personalidad nacional del Maghreb al tener que soportar el peso que les imponía occidente. Más tarde, se convertirían en los

(8) A.M.A.E. Legajo n.º r-961. Despacho n.º 214. Extracto de un artículo publicado en "La France Militaire", titulado "La Vida Colonial".

padres de la doctrina nacionalista.

Serán pues los hombres cultos salidos de escuelas y universidades europeas, los que encabecen la fase intelectual del nacionalismo. Así se opinaba de ellos en círculos diplomáticos:

“Todo el que va a estudiar a París, Roma, Berlín o Londres, se convierte automáticamente en representante y servidor de las reclamaciones de su país. Fundan asociaciones, publican periódicos, se acercan a los partidos anticolonialistas y antimilitaristas, y por todos estos medios trabajan por la causa común”⁹.

Estas asociaciones, recogían las ansias independentistas y canalizaban las protestas hacia la metrópoli. Podemos destacar entre otras:

- “Asociación de Estudiantes Musulmanes de París”. Con una estricta disciplina que les llevaba a expulsar a los miembros que se naturalizaban franceses.
- “Estrella Norteafricana”. Surge en París en 1923 formada por trabajadores maghrebíes en la capital francesa. Se decía que era la organización más importante desde el punto de vista nacionalista.
- “Unión Nacional de los Musulmanes Norteafricanos”. Fundada para la agrupación moral y material y otros fines de defensa de los musulmanes norteafricanos.

Pese a todo, esta juventud maghrebí tuvo que hacer frente a un problema esencial: como modernizarse sin llegar a occidentalizarse, sin perder su naturaleza africana de la que se sentían orgullosos. Incluso en un fragmento de la revista “Maghreb”, podemos leer que están dispuestos a asumir lo que de bello y elevado haya en la cultura occidental, pero si la civilización les costara el sacrificio de su propia identidad, lo natural era no evolucionar¹⁰.

Apoyo Internacional. Cabría dividir este enunciado en tres apartados:

- a) Por un lado, el apoyo que recibe el Maghreb del resto de los países nacionalistas musulmanes;
- b) Por otro, el respaldo dado por parte de los partidos y organizaciones europeas.
- c) Por último, hablar de la actuación del comunismo internacional de cara al nacionalismo africano.

Los países musulmanes ofrecerán ayuda más que nada de tipo espiritual y moral, no siendo muy significativa desde el punto de vista económico o militar, exceptuando casos y países concretos, como por ejemplo la Guerra de Riff en Marruecos, que recibirá respaldo de Turquía con envío de armas y víveres. Pero la unidad islámica se llevaba sobre todo a través de campañas de prensa, lo que trajo como consecuencia la prohibición de un elevadísimo número de publicaciones, destacándose entre ellas “Al Chark al Arabi” (El Oriente Arabe), publicada en París, y la revista “Maghreb”, entre otras.

(9) A.M.A.E. Legajo n.º r-961. Expediente 6. Despacho n.º 34.

(10) Ibidem.

El apoyo europeo en cambio es mucho más difuso. Igual recibían respaldo de organizaciones de izquierda, como de países claramente fascistas, como ocurrió con Alemania, a quien interesaba ver una Francia debilitada.

El Partido Socialista Francés tomó como suyas las reclamaciones de los norteafricanos, llevándolas cuantas veces podía al Parlamento o a las diferentes Comisiones Coloniales. Parece que el apoyo internacional se concentró especialmente en Francia, pero existieron también comités de similar importancia en otros países, como Suiza, Alemania o Inglaterra.

Lo que se puede considerar más internacional desde el punto de vista de su impacto fue el comunismo. La campaña a favor de los pueblos de Africa del Norte la recogieron los partidos de los diferentes países desempeñando un papel de especial relevancia en alguno de ellos. Ya antes de la Segunda Guerra Mundial se había suscitado un debate en torno al marxismo y a la necesidad o no de aplicarlo íntegramente en Africa.

En el maghreb, el movimiento comunista había surgido en la década de 1920, vinculado al Partido Comunista Francés, en secciones de este partido divididas en cada país; sobre 1930 estas secciones cobraron vida propia, aunque se siguieron las directrices esenciales del P.S.F., que veía así la situación argelina:

“... El régimen del colonialismo acumula allí las mayores miserias y el hambre. Nosotros más que nunca, afirmamos la solidaridad más completa del proletariado francés con todo el pueblo argelino, como con los demás pueblos esclavos de las colonias. Tienen enfrente de ella el mismo imperialismo metropolitano y contra él deben unirse hasta la liberación final de unos y otros”¹¹.

“... La nación francesa es la nación opresora, la nación del imperialismo, que por el hierro y por el fuego se ha anexionado países, sometiéndolos a la esclavitud”¹².

“... El Partido Comunista quiere abatir la burguesía y el imperialismo que explotan a los trabajadores. Quiere dar la fábrica a los obreros y la tierra a los que la trabajan, es decir, a los Fellaghs que han sido expropiados por el Estado y los grandes colonos”¹³.

Los comunistas apoyaban el movimiento panislámico colaborando en París con “L'Etoile Nord-Africaine”, organización base del nacionalismo; igualmente fundaron la “Liga contra el Imperialismo por la Independencia Nacional”, y la “Liga contra la Opresión colonial y el Imperialismo”.

Rusia apoyaba lógicamente estos movimientos de ayuda, e incluso se preocupaba por ellos, como podemos constatar en la carta que Zinoviev, presidente de la III Internacional, enviaba al diputado comunista francés, Cachin. Entre otras cosas decía:

(11) A.M.A.E. r-962. Expediente 16. Despacho n.º 451.

(12) A.M.A.E. r-962. Expediente 6. Despacho n.º 222. Diciembre, 1935. Extracto de un artículo publicado en “La Dépêche Algerienne” consistente en un documento secreto que había confiado a la redacción del periódico el coronel de la Rocque, Presidente General de las “Cruces de Fuego”, organización de los patriotas franceses residentes en Argelia.

(13) A.M.A.E. r-4016. Expediente n.º 9. Despacho n.º 910.

“... De todos los pueblos de la tierra, los trabajadores de las colonias de Africa del Norte parecen ser los más débiles, tanto desde el punto de su organización, como del de sus medios de combate por la lucha contra su propia burguesía y contra la burguesía extranjera ...”¹⁴.

Etapas del Nacionalismo y Metodología Nacionalista.

Los movimientos de protesta anticoloniales, marcaron en sí mismos diferentes etapas que caracterizaron plenamente a cada una de ellas:

- a) Nacionalismo Instintivo. Protonacionalismo. Desde la colonización hasta 1914 aproximadamente.
- b) Nacionalismo Moderado. Dirección burguesa del movimiento. Abarca desde 1914 hasta 1939 aproximadamente.
- c) Movimientos Revolucionarios. Desde 1939 a 1962.

En el Nacionalismo Instintivo, la resistencia fue llevada a cabo por líderes tribales que no habían establecido contacto con Occidente y cuya acción era salvaguardar o defender su propio tipo de vida frente al nuevo intruso. Era mucho más un sentimiento que una ideología, generalmente movimientos espontáneos de miseria o favorecidos por la actuación injusta de sus propios gobernantes. Eran, o bien resistencia pasiva, fundamentada en el rechazo a occidente y en el refugio en las ideas tradicionales, o bien resistencia armada. En esta primera etapa se dieron poco las revueltas contra los abusos administrativos, era más bien una protesta visceral, simple.

Era un movimiento de resistencia que llevaba en sí misma la derrota del mismo: las diferencias intertribales, la falta de organización y unidad, la inferioridad militar y económica, fueron las causas más importantes de que no prosperase. Inevitablemente, este tipo de resistencia tuvo que adaptarse a la anexión oficial.

Diferente fue la actuación de lo que se ha dado en llamar Nacionalismo moderado. La actuación de las fuerzas coloniales en la Primera Guerra Mundial, la crisis del sistema que desde el punto de vista económico sufrió Europa y el reforzamiento de la actuación imperialista en las colonias, hizo que se fuera acentuando en ellas el anticolonialismo, pero con una importante modificación: se ha producido un trasvase de la lucha tribal a lucha urbana; son ahora las clases medias y altas las que recogen la idea nacionalista, influenciados sin duda por la difusión de las ideas occidentales tras la Gran Guerra:

- 14 Puntos de Wilson.
- Declaración de Lloyd George, en 1918, recogiendo el principio de autodeterminación.
- Denuncias de Lenin contra el Imperialismo.

(14) ARCHIVO GENERAL DE ADMINISTRACION. Caja n.º 6074. Legajo n.º 1372. Expediente n.º 2. Despacho n.º 87. 10 de febrero de 1925. Recogido de un artículo publicado en el periódico “La Liberté”.

- Ejemplarización del pueblo ruso en la demostración en sus propias colonias, de la necesidad inevitable de la independencia.

El nacionalismo de este segundo período era por lo tanto moderado, reformista y elitista. Pedían una mayor participación en la política de su país, pero de ninguna manera una eliminación rotunda del orden colonial. Pretendían un cambio en la política indígena pero integrados y colaborando con la política colonial, occidental.

Por estas fechas comienzan a surgir los partidos que constituyeron posteriormente los núcleos de las organizaciones independentistas: "La Estrella Norteafricana", "Los Jóvenes Marroquíes", "Destour", etc. Son partidos de representación burguesa o intelectual en los que apenas hay base obrera, pero que constituyen una fuerza política de importancia que propugnaba una vuelta a la "fuerza de la tradición" y a la particularidad lingüística, como punto de partida de sus reivindicaciones.

En cuanto a los movimientos revolucionarios, la Segunda Guerra Mundial iba a ser el detonante, al lanzar a la miseria a los campesinos norteamericanos y a grandes sectores de la producción. En esta ocasión, el nacionalismo ya tiene la suficiente fuerza, unidad y respaldo, como para enfrentarse al poder colonial, poder que iniciaba además un proceso de decadencia frente al nuevo pilar hegemónico que representaban los dos grandes bloques de poder surgidos tras la guerra.

Los diferentes movimientos pueden comenzar su nueva y definitiva andadura hacia la independencia. En esta ocasión era ya un movimiento eminentemente urbano, protagonizado por la clase media con el total respaldo de la clase popular.

Dependiendo del grado de asimilación o integración, fueron más o menos violentos y revolucionarios, o más o menos moderados. La meta sin embargo siempre fue la misma: la independencia, y para ello utilizarían todos los recursos disponibles, destacándose la formación de partidos claves: Neo-Destour, Istiqlal, Frente de Liberación Nacional, en Túnez, Marruecos y Argelia respectivamente. Casi todos ellos, como nos recuerda Ranger en su libro, apelaron al bagaje afectivo de la resistencia original, como por ejemplo, el movimiento de liberación nacional argelino, que hizo suya la figura de Abd-el-Qáder¹⁵.

Definitivo fue también el respaldo que recibió el nacionalismo desde el plano internacional: por un lado, aparece en escena la organización de las Naciones Unidas (O.N.U.), que recogería la ambiciosa idea del derecho de los pueblos a gobernarse por sí mismos. Por otro lado, se celebra la Conferencia de Bandung, en la que se tratará de la necesidad de una tercera vía entre los dos grandes bloques de poder. Con respecto al Maghreb, en el capítulo D, apartado 2, los firmantes de la Conferencia apuntan lo siguiente: "Acerca de la solución aún no resuelta en Africa septentrional y la persistente negación a estos pueblos de su derecho de autodecisión, la Conferencia Afroasiática ha declarado que debe apoyar los derechos de los pueblos de Argelia Túnez y Marruecos a la autodecisión e independencia, y ha solicitado del gobiernos

(15) RANGER. Citado por BARRACLOUGH en su obra *"Introducción a la Historia Contemporánea"*. Ed. Gredos. Madrid, 1971.

francés que elabore sin demora una sistematización pacífica del problema”¹⁶.

Pero sin duda alguna, será gracias a la actuación de estos nuevos movimientos unitarios y populares, y sobre todo, a la consolidación política de sus líderes, Bourguiba, Mohamed V y Ben Bella, que el Maghreb alcanzaría entre 1956 y 1962 la independencia política de sus países.

Una vez conseguida la independencia, se llevará a cabo en ellos una profunda transformación. Anulado el enemigo común, las ideas y actuaciones van siendo susceptibles cada vez de mayores matizaciones. Cada partido, cada líder, cada sector de la sociedad, interpretará la realidad de distinta forma. Según el historiador Sampson, una de las dificultades que se le presenta al nacionalismo y a sus líderes, es la ausencia de un pasado y una continuidad histórica, pero es Braudel quien más se acerca a la realidad cuando nos dice: “el nacionalismo árabe se encuentra fragmentado entre el arabismo unitario y los patriotismos particulares, añadiendo, que la división de estas nacionalidades es perjudicial para la actualidad del Islam y para los propios países, porque puede llevarlos a un estancamiento económico y a continuos conflictos, que alejarían cada vez más el ideal panislámico”¹⁷.

Conclusión

Existió una conciencia colectiva de oposición al europeo desde el inicio, mantenida a través de la indestructible solidaridad islámica y su llamamiento a la guerra santa, manteniendo un nacionalismo basado en la religión, porque constituía ésta en sí misma la única arma a esgrimir, dada la debilidad económica, militar y política de los pueblos en cuestión. Con el tiempo se originarían verdaderos movimientos políticos que demostraron una vez más la conexión existente entre política y religión en el mundo árabe. El nacionalismo como sentimiento, se mantuvo intacto durante los años de dominio extranjero, y sólo atravesó etapas de sumisión o conquista, cuando la “fuerza protectora” hizo uso de su poder militar.

Se registraría también en el Maghreb un rechazo profundo y casi generalizado a los intentos de asimilación e integración, utilizando las técnicas y tácticas aprendidas en el mundo occidental (estudios, enseñanza militar, administrativa ...), contra las mismas fuerzas ocupantes.

En los tres países se produciría una evolución similar en los nacionalismos, aunque luego cada uno de ellos tomara un rumbo distinto:

- a) instintivo-tribal-religioso.
- b) urbano-intelectual-moderado.
- c) radical-organizado-independentista.

(16) CORDERO TORRES, J. M. “*Textos Básicos de Africa*”. Volumen Ed. Instituto de Estudios Políticos. Madrid 1962. Pág. 630.

(17) BRAUDEL. “*Las Civilizaciones Actuales*”. Ed. Bruguera. Madrid, 1966. Pág. 86.

Las diferentes vías hacia la independencia fueron:

- a) Argelia: movimientos revolucionarios.
- b) Marruecos: movimientos políticos de base monárquica.
- c) Túnez: movimientos moderados burgueses.

Hubo una mayor permisividad de actuación hacia los movimientos nacionalistas que llevaran en sus principios la posterior colaboración con la potencia colonizadora y que no imposibilitara la instauración de una nueva forma de dominio, el “neo-colonialismo”. De ahí, que en Túnez o Marruecos, con líderes más o menos pro-occidentales, la lucha fuera mucho menos violenta que en Argelia, país que promovió la ruptura total con Francia y el sistema colonialista.

ARGELIA II

- Conquista francesa de Argelia y primera fase del nacionalismo argelino: Abd-el-Qáder. 1830-1884.
- Instauración de la política colonial francesa. 1884-1911.
- Segunda fase nacionalista. Primeros partidos. 1912-1939.
- Manifiesto argelino y aparición del F.L.N. 1940-1954.
- Guerra de liberación. Independencia. 1954-1962.

TUNEZ III

- Presencia europea en Túnez.
- Primeras manifestaciones anticoloniales. 1850-1919.
- Se funda el Destour. 1920.
- Configuración del Neo-Destour. 1934.
- Independencia. 1956.

MARRUECOS IV

- Acción del colonialismo europeo y establecimiento del Protectorado. 1880-1912.
- Protonacionalismo republicano: Abd-el-Krim. 1912-1926.
- Nacionalismo reformista. “Comité de Acción Nacional”. 1927-1943.
- Movimientos separatistas. Istiqlal. 1943-1956. Independencia y unidad.